

VIII. RESEÑAS



Una política para erizos y otras herejías psicoanalíticas

MARÍA FERNANDA RODRÍGUEZ JAIME

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Bassols, Miquel. *Una política para erizos y otras herejías psicoanalíticas*. Buenos Aires: Grama Ediciones, 2018. 190 páginas.

El descubrimiento freudiano del inconsciente, a través del tratamiento de los síntomas histéricos y del estudio del material onírico, no solo condujo al surgimiento del psicoanálisis, sino que, a la vez, lo instituyó como un saber eminentemente político en la medida en que el inconsciente, puesto en primer plano y como una de las instancias del aparato psíquico en la primera tópica, implicó un cuestionamiento de la racionalidad occidental. Esta última se consolidó como un vano optimismo en el progreso humano con ocasión de los avances científicos que instituyeron a la ciencia misma como un discurso de dominación, incapaz de inscribir en sus registros de operación al sujeto y a todas sus manifestaciones, nada susceptibles de adscribir en los procedimientos del cálculo experimental.

De modo que el psicoanálisis, desde su nacimiento y en virtud de su dispositivo, que, a diferencia de la ciencia, no obtura al sujeto, se instituye como un saber eminentemente crítico y como un discurso que, como sostendrá Lacan, no solamente es del goce, sino que, además, y a diferencia de los otros, implica un tratamiento de ese mismo goce.

* e-mail: mariarodriguezzzz@gmail.com

CÓMO CITAR: Rodríguez Jaime, María Fernanda. "Una política para erizos y otras herejías psicoanalíticas (reseña)". *Desde el Jardín de Freud* 20 (2020): 491-494, doi: 10.15446/djf.n20.90198.

© Obra plástica: Powerpaola

Bajo estas consideraciones, sumadas a las posiciones críticas de reconocidos pensadores contemporáneos frente al entorno social y político, no es de extrañar la aparición de obras escritas por psicoanalistas referentes al contexto político mundial, caracterizado por el quebrantamiento de las viejas instituciones en el marco de la evolución del nuevo capitalismo. Esa crisis "[...] que se alimenta de sí misma"¹, ese monstruo voraz capaz de hacer del "[...] sujeto y su malestar permanente el agente y el motor del propio discurso"².

Tal es el caso de la obra de Miquel Bassols, psicoanalista catalán, miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis y de la École de la Cause Freudienne, titulada *Una política para erizos y otras herejías psicoanalíticas*. Allí, el autor se vale de la conocida metáfora schopenhaueriana de los erizos, citada por el mismo Freud, para poner de presente la pérdida de goce implícita en todo lazo social. En efecto, la metáfora evoca un grupo de erizos que se aproximan, impulsados por el frío del invierno; sin embargo, al poco tiempo, empiezan a sentir las púas y ello los obliga a separarse de nuevo hasta encontrar la justa medida para evitar los dos males. Así, aunque no logran calentarse por completo, evitan pincharse entre ellos.

1. Miquel Bassols, *Una política para erizos y otras herejías psicoanalíticas* (Buenos Aires: Grama Ediciones, 2018), 104.
2. *Ibíd.*, 105.

Tal parece ser la parábola que le servirá de sustrato a una tesis más o menos apócrifa del autor, esta es, que si bien el psicoanálisis es eminentemente crítico respecto a los discursos dominantes que dictaminan las formas de gozar y suscitan un malestar particular, requiere, bien o mal, de la democracia, ese mal necesario, ese significativo vacío donde todo cabe, pero que se rige por el ilustre principio político de la defensa de la libertad individual, siempre y cuando no se pinche al otro, y por la posibilidad de disertación en la esfera pública, sin correr el riesgo de ser silenciado, segregado o incluso asesinado.

En virtud de dicha metáfora, Miquel Bassols trata temas fundamentales o coyunturales como el lugar del psicoanálisis en el contexto político, en calidad de discurso que va más allá de las identificaciones alienantes; el movimiento de segregación promovido por la ideología de la ultraderecha francesa encarnada en Marie Le Pen; la indignación en el capitalismo; el lugar de la ciencia, e incluso el funcionamiento de los nuevos modelos de familia.

Respecto al primer asunto, esto es, el hecho de que el discurso analítico esté al margen y sea diferenciable de los demás, el autor, en primer lugar, establece una relación entre el síntoma y lo político en cuanto es un intento de solución a las púas del goce; más aún, existe una relación entre el discurso que modela subjetividades y el síntoma como manifestación o resistencia del sujeto frente al malestar inherente al discurso dominante. En segundo lugar, Bassols salvaguarda al psicoanálisis de operar a través de las estrategias sugestivas y aletargantes del discurso del amo, en la medida en que va más allá de las identificaciones alienantes; antes bien, el psicoanálisis pone al descubierto esas identificaciones y las cuestiona, por cuanto obturan al sujeto, causando sectarismos y la segregación inherente a toda masificación. Si bien la transferencia como forma de identificación es una puerta de entrada al inconsciente, que conlleva, a su vez, una puerta de salida al exterior; el psicoanálisis tiene su propia política que sobrepasa la mera sugestión propia de la identificación, puesto que trasciende la alienación inconsciente. De ahí

que el final del análisis no sea la identificación con el analista, puesto que eso no sería más que una sugestión que obturaría al sujeto. Así, los analistas serían el conjunto de los que no pertenecen a ningún conjunto porque no hay un esquema prototípico del analista.

El psicoanálisis hace su propio tratamiento del inconsciente³, no como el discurso del amo que se vale de las operaciones propias del inconsciente para hipnotizar a las masas, sino reconociéndolo como parte fundamental del psiquismo, sobrepasando la mera racionalidad idolatrada por la tecnociencia, y mostrando las identificaciones alienantes o cosificantes del sujeto, con las que opera la política más reaccionaria, o incluso la “política” inmanente al capital.

Desde luego, sería ilusorio pensar que con el análisis desaparecerían las identificaciones⁴, pero al menos el funcionamiento del dispositivo analítico opera en virtud de la agencia del objeto *a* y no del S1. No en vano Lacan sostiene que el discurso analítico es el reverso del discurso del amo. Además, aunque las identificaciones no desaparezcan, el psicoanálisis evidencia el hecho de que la identidad es vacía —y virtualizable o robable con la agencia del nuevo amo contemporáneo— y, por ello, las identificaciones son en plural.

Pasando a los temas más coyunturales tratados en la obra de Bassols, puede decirse que aunque el psicoanálisis trabaja con el sujeto y no con las masas, ello no implica que no tenga nada que decir frente a los acontecimientos políticos y sociales. El autor hace referencia a Zagid, la red de acción política de la Asociación Mundial del Psicoanálisis que busca establecer lazos para que los psicoanalistas tengan una incidencia política, y no en lo político como institución, sin pertenecer a un partido. Si bien el psicoanálisis, al develar el uso del inconsciente en la política por la agencia de los discursos amo que movilizan a las masas, tiene una posición crítica respecto a las asociaciones segregativas, lo cual parece

3. *Ibíd.*, 22.

4. *Ibíd.*, 34.

ser el desenlace de toda asociación, cabe preguntar de qué otro modo, más allá del dispositivo analítico, el psicoanálisis puede posicionarse respecto a los acontecimientos sociales y culturales.

Más aún, el psicoanálisis está advertido sobre la obturación del sujeto en las congregaciones, pero ello plantea la cuestión de si existe otro modo de resistencia política frente a los discursos alienantes que no sea el establecimiento de lazos sociales. Sea como fuere, la referencia del autor sobre la red mencionada le permite reflexionar al lector sobre esas antinomias o paradojas en psicoanálisis, considerando que la apuesta política más auténtica del psicoanálisis es restituir un lugar para el sujeto, que sabrá operar con la caída de las autoridades para consentir a la autoridad de su deseo⁵.

Justamente, en *Una política para erizos*, como ya se dijo, se tratan temas coyunturales, pero de trascendencia política, que se describirán a continuación. El primero de ellos es el movimiento de segregación y odio disfrazado de la buena política de la ultraderecha, encarnada por Marine Le Pen, hija y sucesora del político Jean-Marie Le Pen, conocido por haber evidenciado públicamente convicciones ideológicas propias del nazismo. Al respecto, el autor destaca lo ya visibilizado por el psicoanálisis, esto es, que las pasiones colectivas pueden movilizar a la unanimidad en el crimen.

Otro de los temas tratados en la obra es la obturación del sujeto por la tecnociencia y la paradoja a la que se enfrenta, ya que la confianza del sujeto en esa tecnociencia implica muchas veces su forclusión. Esta paradoja es más o menos análoga a la que se enfrenta el capitalismo contemporáneo al querer contrarrestar el pago de salarios poniendo máquinas en el lugar operativo de los humanos, pero han sido los mismos humanos quienes han construido las máquinas que ya tienen impreso un plusvalor.

Análogamente, el autor destaca la reciente pérdida de confianza en la ciencia, después de haber ocupado el puesto

que tenía la religión, y la divergencia entre el proceder científico y el psicoanálisis: mientras para el primero lo repetible es científico, para el segundo no hay nada repetible. Esto último es ilustrado por el autor con el caso del científico informático Raymond Kurzweil quien en una entrevista del 2009 manifestó su deseo de clonar a su difunto padre para repetir lo irrepetible, es decir, la memoria de su padre muerto. Aunque se haya perdido confianza en la ciencia, la técnica ha ganado credibilidad y la consecuencia inmediata es la predominancia del goce sobre el lazo o el cálculo racional del goce sobre los mismos lazos sociales.

En España, el 15 de mayo del 2011 tuvo lugar una reunión colectiva espontánea en búsqueda de una democracia participativa que no quedase en manos del sector financiero, ello se convirtió en el movimiento de indignación M15. Bassols refiere este acontecimiento, mencionando la distinción entre la justicia distributiva y la justicia del goce, al tiempo que hace una crítica reflexiva al capitalismo, cuyo motor es el mismo malestar que produce en el sujeto, y, es en suma, una estafa del goce: “[...] el principio del placer, el supuesto principio homeostático de los mercados, fracasa por definición, tal como hemos comprobado de manera estrepitosa durante estas últimas décadas”⁶.

El autor también hace referencia a las prácticas de la religión que se entretienen en lo político, lo cual fue identificado en su momento por pensadores como Max Weber, con su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, y Michel Foucault con su análisis genealógico del poder pastoral. En ese punto, la novedad de la obra de Bassols reside en que contextualiza esta evidencia teórica con los acontecimientos más recientes y puestos en la esfera pública por los medios:

La tradición católica de la confesión de los pecados y de su posterior absolución —por su puesto siempre en el ámbito privado del sacramento de la confesión— propicia sin duda la impunidad del goce. Puedo permitirme mejor

5. *Ibíd.*, 63.

6. *Ibíd.*, 117.

una falta si preveo su confesión y su posterior absolución, algo absolutamente fuera de lugar en la tradición protestante que abomina de la confesión, especialmente de la confesión privada. Pero solemos ver hoy también este fenómeno en el ámbito público de los medios de comunicación. Cada vez queda mejor, por decirlo así, confesar públicamente ya sean los errores, las faltas o los supuestos pecados. Y cuando no se hace o se intenta negar la culpa, se paga un precio más alto. El caso del Rey Juan Carlos apareciendo en la televisión española pidiendo disculpas con su “me he equivocado y no volverá a ocurrir”, después de haberse hecho pública su afición a la caza de elefantes, es un ejemplo de ello⁷.

Siendo la familia la primera institución para el sujeto, no es raro que Bassols le dedique un capítulo. Allí el autor plantea problemas transversales en la familia contemporánea, haciendo la salvedad de que, si bien el psicoanálisis opera fundamentalmente con sujetos y no con familias, esos mismos sujetos se ven envueltos en dinámicas y prácticas que inciden en la subjetividad.

Al respecto, cabe aclarar la distinción psicoanalítica entre sujeto y subjetividad: el sujeto es un concepto fundamental definido como el resultado de las operaciones de alienación y separación, por lo cual se habla de sujeto tachado; la subjetividad, con el desarrollo lacaniano de los discursos, se relaciona más con el lugar del sujeto, sus resistencias y adherencias en el lazo social, más o menos cambiante, en cuanto determinado por la época.

Volviendo a los temas tratados por el autor, el asunto de la familia plantea cuestiones como la distinción entre la

7. *Ibíd.*, 112-113.

estructura simbólica que no siempre coincide con lo biológico, tal sería el caso de las familias homoparentales, por ejemplo; la resistencia subjetiva que ordenan las estructuras clínicas, es decir, “[...] el niño que hace retornar con su neurosis la culpa reprimida de los padres, el niño que encarna en la perversión la renegación de un goce fetichista, y el niño que en la psicosis devuelve desde lo real el rechazo primordial de un goce imposible de simbolizar”⁸; y la reconfiguración de la familia en la contemporaneidad con los avances tecnocientíficos, que logran separar la función simbólica del padre y la función real del genitor.

Finalmente, el autor trata el tema del negacionismo del proceso independentista de Cataluña. Esta comunidad, sujeta a la monarquía española, reclama el Estado de derecho como condición de existencia de la democracia. Sin este reconocimiento, no podría llevar a cabo su proceso independentista, pues la monarquía española y la ultraderecha deniegan el Estado plurinacional, impidiendo, en principio, la realización de un referendo que evidencia la opinión de Cataluña respecto a la separación de España.

De modo que todos estos asuntos tratados por Bassols ponen en evidencia la relación inmediata que hay entre el inconsciente y la política, pues los acontecimientos más recientes muestran que el discurso del amo se sirve de la forma en la que opera el inconsciente para movilizar, dominar, subordinar y domesticar a las masas. Este discurso del amo es susceptible de camuflarse de ciencia, democracia e, incluso, de la falsa beatitud que promete el capitalismo.

8. *Ibíd.*, 125.

